

# Un proyecto llamado Estudios Culturales

Horacio Legras

**H**oy resulta ya evidente que estamos asistiendo a una mutación en las formas del conocimiento de la cultura que podemos identificar con la expresión «estudios culturales». No intentaré definir el concepto sino más bien lo que nos permite hacer. Los estudios culturales (EC) son una forma de pensar la sociedad y la cultura que ha abierto nuevos horizontes al trabajo de disciplinas particulares. De ahí la necesidad de criticar todos los intentos de territorialización, de reinscripción disciplinaria de este campo emergente. Que los EC no tengan una definición (*arjé*) no significa que no posean un proyecto; un proyecto que no sería un *telos* —y es en este sentido que Fredric Jameson se refería a ellos como un «deseo».

Con estas determinaciones en vista me propongo en este trabajo, a partir de un caso particular, la emergencia de los EC en Argentina y tal como lo ilustra el libro que Adolfo Prieto publicara en 1988, discutir los rasgos que considero esenciales en los EC y su proyección académica y política.

## **Particularismo, universalismo, latinoamericanismo**

El impulso de los EC es solidario con una proposición central de los voceros de la posmodernidad: el fin de las grandes narrativas. No creo que sea errado señalar que para el caso de Latinoamérica el Estado-nación ha sido el centro organizador del campo de fuerzas hacia el cual toda gran narrativa ha gravitado. La narrativa del Estado-nación, aun con sus tonos libertarios o antiimperialistas, aseguró en el orden interno una división entre los agen-

---

HORACIO LEGRAS: doctor en Literatura Latinoamericana; enseña literatura latinoamericana, teoría literaria y estudios culturales en la Universidad de Georgetown, Washington.

tes de la historia (militares, intelectuales, burguesía) y lo que, en lenguaje fílmico, deberíamos llamar «extras» o más sociológicamente, el pueblo.

En la mitología de los EC que se escribe desde los estudios literarios, fue el uruguayo Angel Rama quien estableció la piedra fundacional del movimiento con su libro *La ciudad letrada*. Es importante notar que Rama no analiza producciones populares, no habla de música o de carnavales, ni de cultura pop o cultura urbana. Es decir, desde su inicio los estudios culturales latinoamericanos no se definen por su contenido sino por su proyecto. ¿Cuál es ese proyecto?

Es un proyecto que enmarca y supera el proyecto original de la literatura. La literatura prometió ser una lucha por la constante ampliación de la esfera democrática de la cultura. Aun si el Estado representaba siempre a una minoría, la literatura podía desde su vocación de alianza con lo popular dar una voz a una expresión popular inarticulada. Más allá del paternalismo de tal proyecto, la literatura no se mantuvo a la altura de su propia promesa. Como la forma Estado misma a la que prometía superar, no logró encarnar la función de lo universal. El hecho de que enormes porciones de la sociedad latinoamericana viven al margen de la letra —cuando no al margen del castellano, lengua del Estado y de la cultura— complica más todavía la viabilidad de tal proyecto. ¿Cómo fue esta alianza entre literatura y elite naturalizada de tal forma que, hasta los escritores del *boom*, creían con la mejor buena fe ser «la voz de los que no tienen voz»? Toda respuesta apunta a la función del nacionalismo. Su condensación es la expresión «nacional-popular». Los EC vinieron a decir que no siempre, y en realidad raras veces, puede lo nacional ser genuinamente popular. La tarea, sin embargo, no es deconstruir la noción de lo nacional-popular sino señalar la posibilidad de una historia alternativa de la cultura donde lo popular pueda ser expresado sin un recurso constante al tutelaje de los grandes discursos.

El proyecto de la literatura había sido desde comienzos del siglo XIX hasta su disolución (con la emergencia de los Estados neoliberales latinoamericanos) un proyecto continental. ¿Lo es el proyecto de estudios culturales? ¿Debe serlo? Hay razones para dudarlo. Primero porque cada formación cultural particular tiene que ajustar cuentas con su tradición y las formas en que esa tradición ha confundido la historia de todos con la «autobiografía espiritual de la elite». Segundo, porque el concepto mismo de latinoamericanismo es uno de los grandes relatos (originado precisamente en la literatura) que se ha tornado inviable y su viabilidad futura depende no de un rescate genealógico de su formulación sino de

la posibilidad de proyectarlo (reinventarlo) en el marco actual de la globalización planetaria. Tal vez los EC encuentren allí su *tarea*.

### Genealogías bastardas

¿En qué sentido es el libro de Prieto un ejemplo acabado del proyecto de EC? *El discurso criollista* comienza precisamente cuestionando el relato de una literatura nacional que, cada vez que no ha podido integrar las expresiones populares en su diseño, ha tomado el camino de la obliteración y el olvido. Prieto se atreve a escribir todo un libro sobre las formas más bastardeadas de la historia literaria argentina. La importancia de esas formas populares no radica sin embargo en ser raras o anticánónicas, sino en el hecho de ser la forma dominante de la cultura de su tiempo. Y «dominante» no quiere decir aquí masiva o popular sino «formativa». Hay que ponderar la exactitud del título del libro: el discurso bastardeado del criollismo es formativo para la Argentina moderna. Los extras, para continuar una metáfora anterior, suben a escena. Un texto que se inscribe en la línea de los estudios culturales debe proponer como central a su problemática la cuestión de la agencia de los sectores subalternos. En esta casi contradicción en los términos (agencia subalterna) radica uno de los rasgos esenciales de los EC en Latinoamérica. En este marco hay que ponderar las traducciones del grupo hindú de Estudios subalternos que han aparecido recientemente en México y Bolivia.

Ni los EC ni el libro de Prieto son, sin embargo, un ejemplo de la «historia desde abajo». Se inscriben más bien en la reconsideración de lo «popular» que comenzó por autores posmarxistas como Raymond Williams o Pierre Bourdieu, pero que culmina a mi entender en la obra de Stuart Hall. A la idea de pueblo tal como fue constituida por una tradición formada en la convicción del carácter unidireccional y dominante de la interpelación letrada-estatal, los estudios culturales oponen una concepción dinámica y funcional de lo popular donde ese terreno se realiza en tensión, oposición o incluso alianza táctica, o aun (posibilidad inquietante) sin relación, con la elite y el proyecto estatal dominantes.

Tales presupuestos acarrearán, obviamente, decisiones metodológicas. *El discurso criollista* correlaciona no el autor y el texto, sino el texto y el consumo. Muestra cómo la lectura altera hasta los signos ideológicos más distintivos de un autor. Libros, periódicos, discursos sociales y fiestas, todos ellos aparecen como objetos del análisis. Pero si los contenidos no definen los EC tampoco lo hace la metodología. Lo importante aquí es la imagen de lo social que esta metodología produce, esa imagen es también el piso del análisis, el piso de lo social. En la versión tradicional de

los estudios sobre la cultura ese piso común era la nación en tanto ésta expresa, en la feliz definición de Lloyd y Thomas «la esencia siempre en desarrollo del pueblo» (p. 2). En el texto de Prieto, el elemento de unión de todos esos discursos no es tal vez menos enigmático (después de todo ese piso se ha mostrado elusivo a autores tan diversos como Jean Luc Nany, Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Benedict Anderson o Michel de Certeau). Esa enigmaticidad, esa decisión de evitar la pregunta ontologizante sobre el piso de lo social es también un rasgo programático, uno de los mejores quiero agregar, de los EC. La sospecha que sostiene esta decisión metodológica es que las indagaciones sobre el piso de lo social, sobre la oración primigenia respecto a la cual todas las demás oraciones son réplicas o reconocimiento, solo nos reenvía a la insidiosa y falsa (fetichística) totalidad llamada Estado.

### **El proyecto de los estudios culturales**

Se ha dicho muchas veces que lejos de constituir una novedad, los EC son un tipo de acercamiento a la cultura que ha sido siempre practicado en Latinoamérica. Es un juicio correcto pero solo si se lo aplica a los contenidos y muy superficialmente a la metodología; pero no si consideramos a los EC como un proyecto. Es ese proyecto el que nos atañe al fin de la modernidad latinoamericana. El proyecto implica sin embargo una mirada atrás. Hall había señalado que un periodo crucial para el estudio de lo popular se centraba entre 1880 y 1920: «cuanto más lo consideramos, más convencidos estamos de que en este periodo yace la matriz de factores y problemas de la cual nuestra historia y nuestros dilemas provienen» (p. 17). Este juicio, con su coincidencia temporal, es enteramente válido para Argentina. Fue en ese periodo, estudiado por Prieto, que se formó una matriz de lo popular que la Argentina posterior heredaría. El populismo peronista es sin duda un evento de alcance excepcional, pero la cultura de 1880-1920 es, dicho kanteanamente, su condición cultural de posibilidad. En la historiografía literaria y cultural —una mirada que el arquitecto Jorge Liernur calificó como «muy cerca del poder y de la plaza» (p. 178)— la elisión de esa primera cultura popular y sus funciones es también la matriz de las elisiones futuras.

Sería voluntarista e incluso banal pensar que la creciente actividad de los EC en Argentina depende de una lectura del libro de Prieto. Pero me parece un hecho que muchos de los libros más interesantes que se han publicado en este país en los últimos años y que me siento inclinado a identificar como estudios culturales, discuten precisamente el periodo 1880-1920<sup>1</sup>.

¿Pero qué tiene que ver la investigación de un pasado formativo con el proyecto de los EC? Sucintamente expresado: lo que está en juego en un nivel teórico es la categoría de identidad y sus productos: identidad nacional, identidad popular, identidad intelectual. El orden neoliberal y el proceso globalizador ponen nuevas exigencias sobre la identidad. Mi idea es que a través de un examen de cómo esas identidades fueron creadas en el pasado se puede iluminar una manera no dependiente de un significado trascendental sino genuinamente democrática y popular de imaginar una estrategia de identidades (o de no identidades) presentes. Esto me lleva a un último punto, los requerimientos teóricos de tal transformación.

Contra el empirismo simplificante que corre ciegamente a los brazos de nuevos significados trascendentales, los EC deben reafirmar una alianza estratégica con el pensamiento que ha promovido en las últimas décadas una crítica sistemática a la metafísica. Contra la visión distorsionada de un polo dominante/Estado superpoderoso y un elemento popular pasivo, los EC afirman un proceso de mutua constitución del Estado y el pueblo y abren la posibilidad de describir su interdependencia estructural. Este acercamiento reconociblemente gramsciano que postula cierto carácter indiscernible del par Estado-sociedad civil, debe ser refinado con los conceptos de interpelación y hegemonía tal como aparecen a través de la obra de Ernesto Laclau. Por último, en contra de todo populismo es parte del mejor espíritu de los EC proclamar que no puede haber análisis completamente exhaustivo de lo social. La hegemonía es siempre incompleta. Quien trabaje en EC deberá tener también cierta oreja para lo inaudible. El «scholar» debe aprender a creer en fantasmas, sugería Derrida en *Espectros de Marx*. Los fantasmas de lo social, que me apresuro aquí a identificar metafóricamente con el terreno de lo subalterno, son al fin de cuentas donde cualquier EC encuentra su origen y su justificación.

#### Nota

1. Algunos títulos afines al trabajo pionero de Adolfo Prieto o Beatriz Sarlo (*El imperio de los sentimientos* apareció en 1985) son: Jorge Liernur y Graciela Silvestri: *El umbral de las metrópolis*; Adrián Gorelik: *La grilla y el parque*; el excepcional tomo 2 de *Historia de la vida privada en Argentina*; Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: *Sectores populares y cultura política*, el tomo de *Nueva historia argentina* dirigido por Mirta Zaida Lobato que contiene artículos de historiadores que piensan en una interfase entre cultura, materialidad e historia muy cercana a los EC como Fernando Rocchi y Diego Armus; Jorge Sallés: *Médicos maleantes y maricas*; Donna Guy: *El sexo peligroso*. No se me escapa que casi no registro críticos literarios en mi lista. No creo que sea enteramente una cuestión de distancia y desconocimiento.

**Bibliografía citada**

Hall, Stuart: «Notes on Deconstructing the Popular» en Raphael Samuel (ed.): *People's History and Socialist Theory*, Routledge & K. Paul, Londres-Boston, 1981.

Liernur, Jorge y Graciela Silvestri: *El umbral de las metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Lloyd, David y Paul Thomas: *Culture and the State*, Routledge, Nueva York, 1998.

Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

